

# La democracia ha ganado y el terror ha perdido

**LUIS R. AIZPEOLEA**

La democracia ha ganado y ETA ha perdido. Conviene recordarlo. Reconoció su derrota en octubre de 2011 cuando declaró el cese definitivo del terrorismo y la vuelve a reconocer ahora, cinco años después, con su desarme unilateral, completo y sin contrapartidas.

Perdió en 2011 porque terminó más de 40 años de terrorismo sin lograr ninguno de sus objetivos políticos: el derecho de autodeterminación y la unión de Euskadi y Navarra. Además, fue el mejor final al reconocerlo la propia banda. Hubo entonces voces que criticaron que, con la legalización de la izquierda

*abertzale*, ETA había regresado a las instituciones. Lo que los críticos callaban era que los estatutos del nuevo partido de la izquierda *abertzale*, Sortu, condenaban la violencia de ETA. Y con ello, la izquierda *abertzale* reconocía el fracaso de ETA. Por eso los tribunales, tan incomprensidos por su decisión, la legalizaron y Sortu se ha comportado estos cinco años conforme a la ley.

Ahora también hay voces críticas que se resisten a reconocer que ETA, con su desarme, ha vuelto a perder. Este desarme no es el que ETA quería. Pretendía desarmarse ante representantes de los Gobiernos español y francés. Finalmen-

te, tendrá que entregar la localización de su armamento —muy inferior al de las FARC o el IRA— a la justicia francesa a través de una comisión internacional que lo verificará. Este desarme se parece más al propuesto por el Ejecutivo de Rajoy —“que digan dónde están las armas e irá la Guardia Civil a recogerlas”— que a un de tú a tú con los Gobiernos como ETA pretendía. Es un desarme legal. Por eso el Gobierno de Hollande lo asume y el de Rajoy no lo obstaculiza. Además, tendrá la ventaja de ser “ordenado y controlado”. Eso sí, una vez más ETA ha reaccionado muy tarde y ha necesitado otros cinco años para conven-

cerse de que no estaba en condiciones de exigir nada.

El Gobierno vasco está insistiendo en que el desarme sea privado por respeto a las víctimas del terrorismo. Otro cariz apunta la jornada que los intermedarios vasco-franceses han organizado en Bayona (Francia) por el riesgo de convertirse en el blanqueo publicitario de una derrota, que es como percibe la mayoría de la sociedad vasca el desarme etarra. Hasta los líderes menos obcecados de la izquierda *abertzale* saben que la historia de una organización terrorista como ETA, que cometió más del 90% de sus atentados en democracia, es absolutamente impresentable. Su reconocimiento autocrítico les permitiría acercarse a las víctimas del terrorismo y mejorar la convivencia con un sector abrumadoramente mayoritario de la sociedad vasca que hace mucho que condenó a ETA. Esta es otra cuestión pendiente.